20.3

Em. Érase una vez una pequeña islita donde trabajaba Don José, eh, a cargo de un faro, am. Era un tiempo donde, em, había mucho, eh, caos o desorden en la en la como en la como, mm, en el cosmos, y Don José era estaba advertido por como por su experiencia de que no iba a ser un año muy bueno. En durante el un día de la semana se da cuenta que un movimiento muy fuerte está ocurriendo abajo de, o sea en la tierra, y sabiendo que el riesgo que corría el el, eh, trabajar al medio de una pequeña isla se acerca a la ventana y ve hacia el faro que se estaba moviendo sin cesar para un lado y para el otro. Asustado se acerca y se da cuenta de que el faro tenía una grieta, que iba a ser, eh, que podía ser, eh, tomado de forma negativa porque, em, podía caerse, podía derribar su casa o hasta poder tener algún accidente con los barcos, porque era un punto de de actividad muy frecuente donde se acercaban los marinos y sabían que ahí había un faro, o para la persona que no estaban, em, al tanto del faro iba a ser un lugar como para ubicarse y no no chocar la tierra o llegar a su destino. Pasado la las horas y ya en la noche, él siente o se da cuenta que viene un barco cerca, mira por su catalejo y claramente era un barco el que se acercaba, así que va, em, corriendo y se da cuenta de que el temblor o el sismo que había sentido se había estropeado la luz del faro. Asustado baja hacia, em, el lugar donde tenía las ampolleta para el faro, y se da cuenta que todas estaban rotas, que podía haber sido también producto del movimiento. Desesperado, sin saber qué hacer y con el riesgo de que el barco pudiese, eh, chocar el la isla, va hacia su casa, y en una, eh, acción temeraria, em, abre la la lámpara que llevaba para alumbrar y comienza a quemar su casa, y este este fuego empieza a consumirla por completo, desde que prendió la cortina hacia arriba. Ahí se dan cuenta los del barco que hay luz, o sea que se quiere quiere decir que ahí está, o sea representa como una representación del faro, y, em, evitan que este colisiones con él con la isla. Finalmente, Don José ve que el barco se se aleja lentamente desde el lugar donde está, pero ya no desde su casa, sino del balcón de del faro, y con esa odisea realizada se, eh, predispone a dormir tranquilamente en en el lugar donde estaba la ampolleta del faro.